

diferentes estaturas de los hombres, y alzada de los caballos. 2.<sup>a</sup> La diferencia del

---

Lanza y sable, ó espada, tal vez sólo una ú otra de éstas, es dotacion natural de la caballería en absoluto.

Ahora, si se trata de la parte que le corresponde tomar en el combate de fuegos, aparecen los *cazadores* ó *tiradores*, excelente instituto, que responde perfectamente á su objeto: carabina de largo alcance, pero ligera y manejable á caballo; sable corvo y breve; hombres y caballos de poco bulto... esto es muy útil en la guerra. Tambien se encarnan los *tiradores* en la masa de los lanceros, ora con un escuadron por regimiento, ora con una seccion por escuadron. Todo esto responde á la necesidad de hacer frente al *imperio de las armas de fuego*, de modo que este elemento no falte á la caballería. La cuestion estriba en el *cómo* en *qué proporcion* y con *qué fin* predomina éste ó aquel instituto ó se desecha alguno por innecesario.

Hoy cuenta nuestra caballería *doce* regimientos de lanceros y *doce* de cazadores (incluyendo como tales los *dos* de húsares). Si España sólo atiende á sus disturbios intestinos, á sus guerras civiles, la organizacion de su caballería responde á este objeto; *lanceros* y *cazadores* son suficientes, y nunca sobrados los últimos para su empleo en terrenos montuosos. Pero si, mirando más allá, se ha de tener en cuenta para el porvenir alguna campaña con el extranjero, acaso en frente de aquellas masas de caballería *pesadas* y potentes, la nuestra dejara algo que desear.

De uno ú otro modo, y para dar punto á esta larga nota, creemos que lo importante es tener pocas variedades, esto es, pocos institutos, pero buenos, y tanto como buenos instruidos para el fin y objetivo que tienen en la guerra. Amalgamar y confundir los diferentes servicios, es no poseer especialidades en ninguno: verdad es que nuestro carácter tiene aversion á

armamento y el equipo. 3.<sup>a</sup> La diferencia de sus empleos tácticos. Los hombres y los caballos más robustos componen la caballería pesada, pues la mision de ésta es el combate en grandes masas, utilizando la fuerza del choque, particularmente en las últimas peripecias de la lucha. La calma ó reposo propio de los movimientos de ésta, no excluyen el que á la par esté dotada de cierta rapidez, grande en ocasiones, para que sea mayor el resultado del choque de sus masas. Su destino en los ejércitos es formar especial-

---

las *especialidades*, lo cual podría ser muy buena señal, pero tememos que sea muy mala.

Que los lanceros (caballería de *linea*), sólo se ejerciten en las maniobras en masa y se empleen como fuerza divisionaria: que los cazadores (caballería *ligera*) se ejerciten únicamente en el orden abierto, en la maniobra individual y por grupos, en la *guerrilla*, en fin, pues su cometido habrá de ser exclusivamente el servicio de exploradores, avanzadas, reconocimientos, etc., y cuanto concierne á la *guerra en pequeña escala*.

Procediendo así, cada instituto conoce á fondo sus deberes y los practica con mayor celo y éxito seguro, resultando en último término, que la falta de otras subdivisiones técnicas de la caballería queda suficientemente compensada por la organizacion de la que existe, donde resalta una cualidad notable, esto es, la *sencillez* del organismo, respondiendo á las más importantes necesidades de la guerra.—(N. del T.)

mente la *caballería de reserva*, ó sea el grueso disponible, siempre á la mano del jefe que ha de utilizarle en los momentos solemnes.

En el ejército prusiano constituyen la caballería pesada los *coraceros* y los *hulanos* (lanceros), á pesar de que estos últimos suelen practicar el servicio de la ligera, por lo cual puede decirse que pertenecen á la clase de caballería *mixta*. La ligera en el mismo ejército se compone de los *húsares* y los *dragones*. Estos, más que por el choque en masas, obran por lo inesperado é impetuoso del ataque, así como por la rapidez que les distingue, en el orden disperso. Su primera necesidad es, por lo tanto, la posesion de hombres ágiles, diestros y audaces, montados en caballos revueltos en la carrera, rápidos y esclavos de la voluntad del jinete.

Durante el combate cubren los flancos y retaguardia de la caballería pesada y de la infantería, acechando los momentos oportunos para cargar sobre los puntos más débiles de la retaguardia y flancos de las columnas enemigas. Pero á esta caballería incumben especialmente los ser-

vicios de reconocimientos y seguridad, más arriba mencionados, así como el de destacamentos sueltos y ordenanzas, pues todos ellos exigen, para su exacto desempeño, las cualidades físicas y morales que son atributo de la caballería ligera.

Por último, la caballería ligera puede batirse á pié, armada con la *carabina de aguja*. Pero esto sólo se practicará en casos muy excepcionales, como, por ejemplo, cuando no se tiene infantería á la mano. ó cuando habiéndose adelantado la caballería conviene defender y conservar por el momento un punto importante hasta la llegada de la infantería que le ha de ocupar definitivamente.

Añadiremos para terminar, que á esta clase de caballería se le encargan á veces misiones especiales independientes y muy arriesgadas que exigen grande inteligencia, osadía á toda prueba, perfecto conocimiento del terreno y otras no comunes cualidades. Entre dichas comisiones pueden clasificarse, por ejemplo, la recomposicion y establecimiento de vías férreas y aparatos telegráficos; la destruccion de los que posee el enemigo, la voladura de

puentes, cortaduras de caminos, requisas y contribuciones en los pueblos enemigos, etc., etc., empresas todas que sólo la caballería, la ligera particularmente, podría, no sin riesgo, pero con éxito probable, llevar á cabo, confiada en la rapidez con que avanza, se aleja del ejército, llega, obra, cumple su objeto y desaparece y se esquivo al enemigo para reaparecer á grandes distancias ó incorporarse y dar cuenta al grueso de sus tropas ó al ejército de que forma parte.

### III.

#### ARTILLERÍA DE CAMPAÑA

La artillería que en su origen sólo se empleaba en el ataque y defensa de las plazas, no adquirió carta de naturaleza en las batallas hasta largo tiempo despues de la aplicacion de la pólvora á las bocas de fuego, alcanzando notable incremento en el siglo de Gustavo Adolfo, durante la guerra de los *treinta años*. Aquel célebre capitán desarrolló su movilidad táctica, y desde entónces paso á paso se ha elevado

á tal altura el perfeccionamiento progresivo de sus condiciones balísticas de combate, que ya en las guerras de este siglo y en las de nuestros dias, influyendo decisivamente para el logro de la victoria, constituye un arma muy poderosa y principal de los ejércitos.

Toda la fuerza de la artillería reside en sus fuegos, que abre á distancias superiores á la zona de acción de las otras dos armas, empleando una potencia demoledora que nada resiste y con la facultad (inherente á ella sola) de destruir las obras de defensa más sólidas por medio del tiro directo, así como de alcanzar y herir al enemigo, detras de los parapetos ú obstáculos con que se cubre, merced á sus tiros por elevacion.

Aunque no posee ningun elemento de ataque semejante á la bayoneta de la infantería ó á la carga de la caballería, tiene, sin embargo, excelentes condiciones para la ofensiva: arroja una lluvia de proyectiles sobre las masas de frente, ó enfila las columnas y las trincheras, abriendo literalmente brecha en la línea enemiga, por donde pueden lanzarse las otras

armas á la carga. Posee una enérgica defensiva ; destroza con la metralla los batallones ó escuadrones que avanzan á arrebatarle una posicion ; protege una retirada con sus nutridas descargas, conteniendo al enemigo victorioso por medio de la destruccion que siembra sin descanso.

En cuanto á su movilidad, la artillería montada es superior á la infantería en las pequeñas distancias : las baterías á caballo pueden seguir los movimientos de las masas de caballería (1).

Por lo que respecta á su material, éste

---

(1) Sabido es que en nuestro ejército la artillería de campaña es tan excelente como sencilla en su organizacion, respondiendo ésta por completo á todas las necesidades de la guerra : divídese en *rodada* ó *montada* y de *montaña*. La primera alcanza en sus maniobras la rapidez de la caballería, si bien demanda terrenos más practicables que aquella. La artillería de montaña es de un utilísimo empleo, y recientemente lo ha demostrado en terrenos muy montuosos y quebrados donde, precioso auxiliar de los batallones de cazadores, trepa con ellos á las ásperas cimas, á las sierras empinadas, merced al pié sólido y resistente de los fuertes mulos de que se sirve : allí emplaza sus cómodas y ligeras piezas, dotadas de largo y certero alcance, y con sus eficaces fuegos protege el avance ó retirada de los cazadores, defiende los desfiladeros ú otros pasos peligrosos, y por último, ejerce sobre el enemigo tan marcada influencia, como confianza infunde á las tropas que acompaña.—(N. del T.)

ha llegado hoy á un grado tal de simplificacion y ligereza, que ejecuta sus maniobras al trote y galope sobre terrenos ligeramente accidentados, si bien no obstante los obstáculos de alguna consideracion restringen en gran manera su accion táctica, y hacen que en circunstancias dadas sea algo embarazoso su emplazamiento y disposicion de combate.

La artillería necesita, por lo tanto, el apoyo y resguardo de las otras armas, como éstas el suyo. Cuando su fuego destructor no es suficiente á contener al enemigo, no teniendo condiciones para la defensa al arma blanca, se vería perdida si no estuviesen allí los batallones y escuadrones para protegerla, rechazando al enemigo ó dando tiempo á que aquella retire sus piezas. Por esta razon, siendo un arma principal, tampoco es independiente. Durante las marchas y en los cantones ó campamentos cerca del enemigo, exige mucha proteccion y vigilancia para no ser sorprendida y desbaratada ántes de poner sus piezas en batería.

Durante el combate, las situaciones más peligrosas para la artillería, porque se

halla más indefensa, son cuando ejecuta una maniobra y en los momentos de enganchar, desenganchar y colocar las piezas en batería.

La artillería de campaña se divide en el ejército prusiano, en artillería á *pié* y artillería á *caballo*. Está dotada con piezas del calibre de 8 y 9 centímetros (1).

Con respecto á su entretenimiento, es el arma más costosa y más difícil de instruir y equipar. El conjunto de sus hombres, caballos, piezas, carros y atalajes, exigen conocimientos y cuidados distintos, para que formen un todo armónico, porque del buen servicio y empleo de cada uno de aquellos elementos, dependen los eficaces resultados de esta poderosa máquina.

Contrario le es el terreno accidentado á pesar de las buenas condiciones maniobreras que hoy posee, merced á la ligereza de su material y á la sencillez de su táctica; pero son sus peores enemigos en un día de batalla los fenómenos atmosféricos, como la lluvia, nieve, niebla, etc.

---

(1) El mismo calibre de nuestra artillería de campaña.—  
(N. del T.)

Tiene, no obstante la artillería, sobre las otras armas, la ventaja de que no suele sufrir una completa pérdida de su personal, y dado el caso de un desastre, puede salvar todavía parte de su material con los hombres y caballos que le restan.

---

Los tratados de fortificación se ocupan detenidamente de los servicios propios á las tropas de *ingenieros*, y por lo tanto de las propiedades características de este cuerpo. Aquí sólo vamos á mencionarle con relación á su empleo táctico en la guerra.

Dividense generalmente en *pontoneros*, *zapadores* y *minadores*. Los primeros tienen á su cargo la preparación y uso de los puentes de campaña para el paso de los ríos. Los segundos se destinan al trazado y construcción de las paralelas, trincheras y demás obras de aproche en el sitio de las plazas. Al efecto se les agregan también algunas fuerzas de infantería que les ayudan en el trabajo de los fosos y parapetos. Los minadores se dedican á cavar y abrir las vías subterráneas que con el nombre de *minas* tienen por objeto la des-

truccion de las obras de ataque y defensa del enemigo, por medio de la pólvora.

Forman parte tambien de este cuerpo en las guerras modernas, las *compañías de caminos de hierro y telégrafos de campaña*.

A pesar de la indicada division, todas las fracciones del cuerpo de ingenieros (batallones, compañías ó secciones), están igualmente instruidas para practicar indistintamente los trabajos de construccion de reductos, torres, tambores, cabezas de puente, parapetos, fortificacion de edificios aislados, caseríos, pueblos y demas elementos de defensa que constituyen la fortificacion pasajera.

#### RESÚMEN.

El anterior exámen sobre las propiedades características de las diferentes armas ofrece á nuestro juicio las siguientes consideraciones :

1.<sup>a</sup> Que ninguna de las armas por sí sola responde á todas las necesidades de la táctica.

2.<sup>a</sup> Que la infantería puede, no obstan-

te, marchar y áun combatir con independencia en ciertos casos, pero nunca obtendrá grandes y eficaces resultados, faltándole el apoyo del fuego destructor de la artillería, y las rápidas y decisivas cargas de la caballería; carece, por lo tanto, de los elementos necesarios para la persecucion y coronamiento de la victoria. A pesar de esto, su supremacía es incuestionable y le corresponde de derecho el primer puesto en los ejércitos, por su efectivo numérico, por su relativa independencia y por la facilidad de su manejo y multiplicidad de formas en que puede ser empleada.

3.<sup>a</sup> Que la caballería y la artillería no deben considerarse como armas simplemente *auxiliares*, sino como *elementos integrantes* del combate, el cual sin ellos se prolongaría indefinidamente, no produciendo resultados positivos.

4.<sup>a</sup> Que la infantería debe ir acompañada de caballería, especialmente si opera en movimientos de avance, y de artillería si pretende más completos resultados ó se mantiene á la defensiva.

5.<sup>a</sup> Que la caballería cuando no opera en grandes masas, tiene la mejor combi-

nacion con la infantería, á cuya táctica se liga fácilmente para desarrollar sus medios de accion; pero si marcha como caballería *divisionaria*, no debe carecer de un número conveniente de piezas de artillería á caballo.

6.<sup>a</sup> Que la artillería en el combate próximo ó cerradas las distancias, no dispone de elementos de oposicion y sólo servirá de socorro supremo en momentos decisivos; pero desde el punto de vista del desarrollo de las armas de fuego, constituye un arma de importancia capital en las guerras modernas.

Como resúmen final de estas consideraciones, se deduce que la potencia completa de un ejército ó cualquier cuerpo de tropas descansa en la acertada combinacion y enlace de las tres armas en suficientes proporciones de número y calidad, único medio de que cada uno de estos diferentes elementos supla con su lado fuerte el lado débil de los otros, siempre que no se empleen y utilicen las condiciones de cada arma sino en la regla, medida y extension que su naturaleza indica y permite. Deben, por lo tanto, las tres armas

acusar una organizacion perfectamente engranada ó eslabonada para cada objetivo posible de combate.

Esta fusion de las armas á semejanza de un solo cuerpo provisto de miembros, exige un *mínimum* y un *máximum* de fuerzas para cada una, en inteligencia que el exceso numérico de cada una de ellas destruye la conveniente relacion que ha de existir, sin que por esto las otras eleven su influencia, ó adquieran una ventaja positiva.

Dicho *mínimum* y *máximum* se determinan para el todo del ejército al establecer su organizacion y fuerzas, pero tambien se calcula en particular y con relacion á cada guerra ó á cada combate aislado, siendo esto muy variable, porque depende de diversas circunstancias, como son: la situacion geográfica del país, sus recursos, la calidad del terreno en que se va á combatir, el sistema de operaciones que se adopta, etc., etc.

En el ejército prusiano la proporcion de las armas es como sigue: la infantería es á la caballería como 6 : 1; la infantería á la artillería como 14 : 1; la misma con

respecto á los ingenieros como 40 : 1. A cada 1.000 infantes y á cada 1.000 caballos corresponden tres piezas de campaña.

Estas cifras no son, sin embargo, absolutas. El objeto de la guerra y la influencia del terreno dan la norma de su alteracion en mayor ó en menor grado. Una numerosa y bien instruida infantería responde en todos los casos á su objeto y lleva consigo las mayores probabilidades de triunfo. Una caballería diestra, hábil y en suficiente efectivo, influye directamente en la rapidez y eficacia de los movimientos del todo, asegurando frutos ciertos á la victoria. Por último, una artillería potente y numerosa presta al combate grande fuerza en el ataque y tenaz resistencia en la defensa.

---

---

## SEGUNDA PARTE.

---

### TÁCTICA APLICADA.

#### INTRODUCCION.

Los principios de la táctica pura ó elemental y los reglamentos orgánicos determinan y fijan los medios necesarios para los actos de la guerra, y contienen además la organizacion de la fuerza armada, las propiedades de las diferentes armas, su táctica especial, sus disposiciones fundamentales en los varios incidentes del combate, haciéndose abstraccion del fin que éste se propone, y áun del terreno en cuanto es posible.

Este tratado tiene por objeto la aplicacion de aquellos elementos á la guerra, esto es, la combinacion de las armas segun



el espíritu y naturaleza de sus propiedades, adaptadas al terreno y á un determinado fin.

La táctica elemental y la táctica aplicada ó superior no implican contradicción alguna; la primera es la base, es el amplio y sólido cimiento sobre el cual edifica la segunda. La táctica aplicada no se ocupa de la preparación para la guerra, sino de la guerra misma, y por esto abarca en la esfera de su estudio cuanto concierne al combate, cuya ejecución ha de realizar después al frente del enemigo, mediante la instrucción táctica de las tropas de que dispone.

Por regla general, y desde el punto de vista militar, la guerra significa *lucha*; de aquí podría creerse que toda la existencia de la guerra estriba en librar batallas y combates como único medio capital de destruir al enemigo. Mas no es así, porque salta al primer golpe de vista que la guerra no es, no puede ser una perenne sucesión de hechos de armas.

El combate exige *movimiento*: el movimiento no sólo es exigencia propia de la acción mutua de las diferentes fuerzas

combatientes, sino una inmediata consecuencia del combate mismo.

La *lucha* y el *movimiento* son manifestaciones de la fuerza: ésta tiene por límites los que le impone la constitución de la naturaleza humana, que no permite la continuidad del trabajo, exigiendo su periódica interrupción por momentos de reposo indispensables para reparar las pérdidas fuerzas.

Resulta de aquí que los actos de la guerra se desarrollan y giran en tres momentos, á saber: *movimiento*, *reposo* y *combate*, los cuales se suceden inevitablemente, exigiendo cada uno de ellos un determinado espacio de tiempo, pues es imposible que las tropas marchen, combatan y descansen simultáneamente.

Toda tropa en marcha ó en descanso se halla hasta cierto punto desprevenida para entrar inmediatamente en combate. Las dos disposiciones citadas requieren cierto tiempo para transformarse en disposición de batalla. De esto se deduce que habrán de resguardarse de un ataque inesperado y brusco del enemigo, que los sorprendiera y desbaratará fácilmente. Esta im-

portante consideracion ha dado lugar á que se adopten en los ejércitos ciertas medidas de seguridad, consistentes en mantener á la vista y del lado del enemigo una pequeña y gradual parte de las tropas, vigilante siempre y dispuesta al combate, mientras que bajo su guarda marcha ó descansa el resto. Dichas medidas se conocen en conjunto con el nombre de *servicios de seguridad*; pero se dividen en dos clases, segun su objeto, esto es, segun que las tropas se hallen en marcha ó en descanso. En el primer caso se llaman *servicio de seguridad en marcha* ó *servicio de exploraciones*; en el segundo, *servicio de puestos avanzados*. Pero en campaña es de primera necesidad hallarse en una especie de contacto confidencial con el enemigo, no perderle de vista y obtener constantemente avisos y noticias acerca de su posicion, fuerzas, movimientos y desig- nios, de cuyo conocimiento dependen esencialmente las medidas y disposiciones que han de adoptar las tropas. Esto constituye otra parte del servicio general de seguridad que se distingue con el nombre de *servicio de reconocimientos y descubiertas*.

Por último, separadamente de las operaciones de la guerra en grande escala, pero concurriendo al fin de aquella unas veces, y otras con naturaleza propia é independiente, existen ciertas empresas ó misiones especiales de muy diversa especie y que se conocen con el nombre de *guerra en pequeña escala* (1).

El estudio de la táctica aplicada consta, segun lo manifestado, de las siguientes partes :

A.—*Influencia del terreno sobre el empleo de las tropas.*

B.—*Marchas y descanso de las tropas.*

C.—*Servicios de seguridad.*

D.—*El combate, propiamente dicho.*

E.—*La guerra en pequeña escala.*

Vamos á tratar estas diferentes partes.

---

(1) *Kleine Krieg*, esto es, *pequeña guerra*: los franceses la llaman tambien *petite guerre*. Algunos autores la titulan *guerra de guerrillas* ó de *partidarios*, pero esto depende de la especialidad y carácter de este género de guerra, pues las operaciones y combates que llevan á cabo las tropas destacadas de un ejército en campaña, no son de *partidarios* ni de *guerrillas* y han de llamarse necesariamente *guerra en pequeña escala*: nosotros creemos que sería más lógico titularla *guerra de avanzadas*.—(N. del T.)